

Sobre la dualidad del verbo *être* francés, frente a la complejidad de *ser* y *estar* del español

KOFFI YAO

Universidad FHB de Abiyán, Costa de Marfil

Resumen

El propósito esencial de esta contribución es analizar, en los niveles gramatical y lexicosemántico, los contrastes entre el verbo *être* del francés y *ser* y *estar* del español, con el fin de determinar sus divergencias y el origen de las amalgamas que producen algunos francófonos y alumnos en particular al emplear esos dos elementos específicos del paradigma verbal español. Asimismo, aprovechando un corpus variado de más de un centenar de datos, por un lado, el estudio determina el origen del problema y, por otro lado, permite proponer dos modelos de análisis: notional comparativo y aspectual comparativo, con resultados bastante concluyentes, en la medida en que constituyan una base teórica efectiva y valgan, además, para potenciar el aprendizaje de estos verbos tan específicos y complejos.

Palabras claves: ser, estar, *être* (be), lexicosemántica, amalgama, lengua francesa, lengua española

Abstract

The essential purpose of this contribution is to analyze at grammatical and lexicosemantic level the contrasts between the verb *être* of the French, and *ser* and *estar* of Spanish to determine their differences and the origin of amalgams produced by some francophones and particularly by some students, when they use these specific units of the Spanish verb paradigm. In this case, taking advantage of more than one hundred data corpus, the study has allowed, on the one hand, to determine the lexicosemantic origin of the problem, and on the other hand, to propose two methods of analysis: notional comparative and aspectual comparative with fairly conclusive results. So far, they constitute an effective theoretical basis and also worth to drive up learnings on those specific and complex verbs.

Key words: *ser*, *estar*, *être* (be), lexico semantics, amalgam, French language, Spanish language

Introducción

Quizás resulte algo atrevido que un francófono¹ se arriesgue a involucrarse en debates sobre una temática tan compleja y tan controvertida como *ser* y *estar*, esos verbos españoles sobre los cuales los planteamientos parecen cada vez más opuestos, ya que los estudiosos no consiguen darles una explicación² sistemática unívoca. En esta circunstancia, aunando esfuerzos, cualquier contribución que pueda proporcionar algún matiz o diferenciación podría revelarse bastante interesante y, en virtud de esta necesidad científica, nos planteamos emprender este análisis, contrastando estos verbos con la forma correspondiente *être* del francés.

En efecto, desde cualquier punto de vista, la riqueza del español resalta en los numerosos matices que se desprenden de la notable habilidad con la que los hablantes manejan los componentes estructurales y verbales como, en este caso, los copulativos *ser* y *estar*, que son examinados frente a la forma correspondiente *être* del francés, puesta en paralelo, para determinar sus diferentes propiedades gramaticales o lexico-semánticas, así como los matices que los distinguen cuando son empleados en determinadas construcciones sintagmáticas. Tal vez los siguientes ejemplos nos permitan ser más explícitos: a) María es buena; b) María está buena (coloquial). De esta alternancia, resultan dos interpretaciones concretas: 1) en la frase a, *ser* expresa: cualidad permanente; 2) en la frase b, *estar* indica: estado. En

francés, estas diferencias notacionales se confunden en el verbo *être*. En nuestra opinión, esto quiere decir que este verbo tiene un valor dual. En consecuencia, a diferencia del español, el matiz diferenciador en referencia a las nociones de cualidad permanente y cualidad transitoria resulta necesariamente de la alternancia de diferentes adjetivos: *gentille* / *belle*. Como resultado, tendríamos: “Marie est gentille” (María es buena) y “Marie est belle” (María está bonita). Se observa que el verbo *être* no admite en sí mismo el matiz cualidad/estado, como se da en *ser/estar*. Pero, en virtud de su dualidad, puede acompañar en una relación sintagmática los adjetivos atributos que desempeñan esa función diferenciadora.

Esto no es más que un enfoque introductorio sobre la problemática de *ser* y *estar* frente al verbo *être*. En realidad, el espectro de variabilidad de estos verbos es mucho más amplio y los matices semánticos pueden diversificarse según las unidades paradigmáticas o léxicas que acompañan la cópula; de ahí toda la complejidad que conlleva el uso de estos dos verbos característicos del español³.

Antes de proseguir, es adecuado señalar que la alternancia de *ser* y *estar* se comprueba en todos los registros, pero, mayormente en el registro coloquial donde resulta más activo y productivo. Las posibilidades combinatorias y los efectos semánticos resultantes suscitan el interés por estudiar esta temática que plantea varios problemas. En primer lugar, determinar las propiedades gramaticales y lexico-semánticas

de estos verbos; en segundo lugar, destacar sus coincidencias y divergencias en relación con *être* del francés, y proponer, cuando procede, las soluciones adecuadas. En tercer lugar, reseñar las posibilidades sintagmáticas a las que se prestan *ser* y *estar* y los matices que generan frente a las “limitaciones” del verbo *être*, que carece de las mismas propiedades. A continuación, se procurará dar a conocer algunos modismos o estructuras idiomáticas particulares en las que intervienen estos verbos y, para concluir, se proporcionará el resultado del análisis del corpus.

Dicho esto, el propósito de esta tarea será analizar los verbos *ser* y *estar* del español, y *être* del francés, destacando sus propiedades gramaticales así como las pertinencias semánticas que adquieren en determinadas estructuras sintagmáticas. Así esbozado el objeto que nos ocupa, se impone de forma implícita y necesaria un modelo de estudio comparatista, con el fin de determinar los errores de aprendizaje de la complejidad de *ser* y *estar*, y proponer unas soluciones. En consecuencia, se plantean dos objetivos esenciales: epistemológico y didáctico. En relación con el primero, se trata de una contribución al espectro teórico de los conocimientos sobre la cuestión, y en relación con el segundo, se trata de potenciar las competencias de los usuarios francófonos, en particular.

1. Definición

Abundan las propuestas de definición de los verbos *ser* y *estar*; de acuerdo con las propiedades generales que presentan, pueden determinarse en los siguientes términos: “ser es un verbo

irregular también copulativo y suele ir seguido de un atributo que puede ser un nombre, un adjetivo, un nombre precedido de la preposición, indica cualidad permanente, pero debe distinguirse de estar [...] que indica una cualidad transitoria.” (Cristina González y Carolina Reoyo, 2000: 343)

En esta misma línea, J. Alonso Mora (2002: 7) apunta que “con el verbo *ser* presentamos cualidad intemporal e independiente de cualquier circunstancia determinada, y con el verbo *estar* predicamos cualidad inserta en una circunstancia de cualquier tipo”. El francés tiene una sola forma correspondiente a estos verbos del español. Se trata del verbo *être* que J. Dubois (1999) define como “verbe copule : a) il réunit un sujet (nom, pronom, infinitif) à un attribut, un adjectif ou un pronom devant attribut.” M. Grévisse (1993) destaca de igual manera estas mismas características y funciones.

Asimismo, desde el punto de vista sintáctico, se consideran unas cópulas que pueden ir acompañadas, en relación sintagmática, por diferentes elementos: adjetivo atributo, nombre o sustantivo, adverbio, etc. Desde el punto de vista semántico, se caracterizan por la vacuidad de su contenido a diferencia de los verbos plenos que expresan unos procesos claramente determinados. En su gran mayoría, los manuales gramaticales de referencia elaborados por estudiosos tanto clásicos como modernos apuntan a las mismas propiedades y, haciendo un balance sistemático de estas propuestas, *ser*, *estar* y *être* resultan unos verbos irregulares copulativos o predicados nominales pero, a menudo, adquieren las características de la predicación verbal según el uso y el contexto. Así puede significar *ocurrir* o *realizarse* cuando, por

ejemplo: “la fiesta fue ayer” (M. Moliner, 1994: 1144). También son unos verbos auxiliares en las frases pasivas y suelen emplearse ante un atributo adjetivo, ante un sustantivo o nombre, e incluso ante un adverbio, como lo hemos apuntado anteriormente. En consecuencia, desde el punto de vista gramatical, *ser*, *estar* y *être* son verbos copulativos y cumplen las mismas funciones sintagmáticas. Pero, en el nivel lexicosemántico, son bastante diferentes. Por un lado, consideramos que el verbo *être* se distingue por su carácter dual, ya que no varía y, además, puede cumplir por sí sólo las funciones de *ser* o *estar*, pues estos últimos deben alternarse necesariamente, mientras que el verbo *être* es capaz de regular la frase, transfiriendo esta diferenciación al adjetivo atributo. Por otro lado, frente a *ser* y *estar* del español, existe solo una forma correspondiente: *être*, en el paradigma verbal francés. En términos explícitos, puede decirse que el francés cuenta con un solo verbo, mientras el español cuenta con dos que se distinguen semánticamente.

2. Algunas referencias teóricas sobre *ser*, *estar* y *être*

Esta propuesta se asienta sobre bases teóricas fundamentales y, en virtud de esta exigencia científica, recurrimos a modelos de análisis que procuran definir las propiedades y las normas de uso de *ser*, *estar* y *être*. En su mayoría, suelen simplificar la explicación asentada en constantes elementos nocionales y aspectuales. Asimismo, C. Hernández Alonso (1986) precisa que “ser expresa la existencia y sus formas, mientras que estar es

un verbo marcado por lo circunstancial”. Siguiendo los mismos términos, F. Leborans (1999) afirma que “ser indica la cualidad inherente, mientras estar describe un estado transitorio”. Se repiten los mismos designios cuando la RAE (2010) dictamina que “ser afirma del sujeto lo que significa el atributo, y en cuanto a estar expresa un determinado estado del sujeto.” M. Moliner (1994) adhiere a la misma opinión cuando dice que “ser atribuye al sujeto una cualidad o una manera de ser que le corresponde por naturaleza, y en cambio, la función principal del verbo estar es la de atribuir al sujeto una manera circunstancial de existir, bien con un adverbio de modo o un gerundio, bien con un atributo.” Sin embargo, el comportamiento gramatical de estos verbos demuestra que, en la práctica, son mucho más complejos de lo que parecen. En consecuencia, en las últimas décadas, varios estudiosos han prestado especial interés a esta temática pero, a pesar de todo, no ha habido cambios significativos en cuanto a estos planteamientos teóricos. Al contrario, “sigue siendo habitual explicar los usos de los denominados verbos copulativos con atributo adjetivo a partir de una regla: con los verbos *ser* y *estar*, expresamos la diferencia entre cualidad y estado. La diferencia es concisa y parece que cualquiera hablante ha de tener una clara percepción.” (Enrique Aletá, 2008)

De todas estas aproximaciones se deduce la base que los diferencia: la permanencia y la transitoriedad. Esta dualidad se aplica a innumerables nociones semánticas y aspectuales que abarcan el verbo *ser*: **cualidad**: mi caballo es veloz; **identidad**: soy Manolo; **carácter**: María es simpática; **profesión**:

Pedro es matemático. Mientras que con el verbo *estar*, el espectro nocional abarca todo lo tocante al **estado**: estoy cansado; el **aspecto**: la casa está sucia; la **temporalidad**: la celebración está terminada. La lista de nociones tanto de cualidades inherentes como de cualidades adquiridas o estado sería interminable. Pero además, este procedimiento teórico resultaría laborioso, poco metódico y poco funcional. En consecuencia, según J. Serrano (2007), habría que recurrir a los tres modelos siguientes:

2.1. El modelo nocional

Se basa en criterios semánticos: *ser* expresa cualidad, identidad, carácter, profesión, etc.; mientras que *estar* alude a los estados físico y anímico, lugar o situación.

2.2. El modelo aspectual

Se basa en el valor aspectual de los participios o verbos que acompañan *ser* y *estar* en la oración pasiva.

Se establece que los verbos imperfectivos como *transportar*, *esperar*, *querer* se emplean con *ser*. Por ejemplo: a) María es querida. Mientras que los verbos perfectivos como *terminar*, *acabar* y *cerrar* prefieren el verbo *estar*. Por ejemplo: b) El trabajo está terminado. Pero en las oraciones pasivas con tiempos compuestos, siempre prefieren *ser*. Por ejemplo: el trabajo ha sido terminado.

Esta distinción no ocurre en francés. Para las oraciones a y b, se emplea el mismo verbo: *être*. Por ejemplo: aa) Marie est aimée; bb) Le travail est terminé.

2.3. El modelo comparatista

Se basa en los contrastes o diferencias estructurales entre sistemas. En relación con otras lenguas como el francés, la distinción se realiza mediante algunos adjetivos que tan solo pueden aparecer en relación sintagmática con *ser* o *estar*. Por ejemplo: a) Paul se montre furieux (Pablo *está* furioso); b) Paul se montre entreprenant (Pablo *es* emprendedor). Se observa que mientras el verbo reflexivo *se montrer* permanece en los dos enunciados (a y b), el español no lo admite con estos adjetivos. El primero exige *estar* y el segundo *ser*. Esta prueba determina cuándo o con qué atributo se han de emplear *ser* o *estar*.

El modelo comparativo⁴ ha demostrado su eficiencia en el marco de los estudios bilingües. Para el caso que nos ocupa, lo hemos aplicado ventajosamente; por ende, seguiremos usando el mismo criterio para analizar y explicar, de alguna manera, las diferencias fundamentales entre estos verbos del español y del francés.

3. Procedimientos metodológicos

El desarrollo adecuado de esta tarea requería un corpus cuya elaboración se ha basado en unas fuentes de gramática contrastiva francés-español: J. Bouzet (1978), M. Duviols y Jean Villégier (1964), H. Alloa y S. Miranda de Torres (2005); además de unos medios empíricos que permitieron recoger más de un centenar de frases o ejemplos (ver los análisis ilustrativos) que se pondrán en esta contribución.⁵

4. *Ser y estar*, cópulas o predicados verbales

Ateniéndose a la tradición gramatical, se clasifican como verbos de estado o verbos copulativos, siendo semánticamente vacíos. Pero en la práctica, pueden adquirir las mismas propiedades que los verbos plenos en determinados usos. Esto quiere decir que se comporta exactamente como cualquier verbo de predicación verbal, y en tal caso puede ser sustituido por otros elementos de la misma clase paradigmática. Asimismo, indica M. Moliner que “pueden interpretarse también de esta manera algunas acepciones no copulativas”.

- a. Cuando significa “llegar” o “dar” (en referencia con la hora). Por ejemplo: Es la hora.
- b. Cuando significa “ocurrir” o “realizarse”. Por ejemplo: El conflicto político de Costa de Marfil fue el año pasado.
- c. Cuando significa “encontrarse”. Por ejemplo: La Puerta del Sol está en el centro de Madrid.
- d. Cuando significa “existir” o “hacerse”. Por ejemplo: Eso será si yo quiero.

5. *Ser y estar* frente a *être*

La función principal de estos verbos es atribuir a un sujeto la cualidad o circunstancia expresada por un adjetivo o un nombre. Ahora bien, para esta función existen dos verbos, *ser* y *estar*, que no se usan indistintamente, sino en papeles determinados; a diferencia del francés que tiene, en las mismas circunstancias y para las mismas funciones, solamente: *être*, al que llamamos verbo dual.

5.1. Comportamiento anómalo de *ser* y *estar* frente a *être*

El problema resultante del uso de los verbos *ser* y *estar* se debe a que llevan unos matices diferenciadores muy importantes, que los españoles los perciben y los expresan intuitivamente, mientras que los extranjeros cuya lengua tiene solo un verbo, como los francófonos, realizan esta operación con cierto grado de dificultad. Por ejemplo:

	ES	
JUAN		FUERTE
	ESTÁ	

La diferencia semántica se expresa mediante el verbo que se emplee ante el adjetivo atributo. Aquí con el verbo *ser*, el locutor alude a la capacidad física en relación con la energía, la eficacia del sujeto; mientras que cuando emplea el verbo *estar*, se refiere, más bien, a la corpulencia, la magnitud. El español es una de las pocas lenguas conocidas que presentan esta dualidad verbal y esto mismo genera algunas confusiones conceptuales a los locutores francófonos, en especial.

De hecho, el cambio de significado es realizado por el verbo *ser* o *estar*; sin embargo, para expresar esos matices en francés, se procede a la sustitución del adjetivo. Con *ser* el adjetivo “fuerte” viene a significar: *fort* (fuerte), mientras que con *estar*, es obligatorio sustituirlo por: *gros* (gordo).

	FORT
JEAN EST	
	CORPULENT

En consecuencia, cuando *ser* y *estar* se comportan de forma anómala, hacen

la función de reguladores o modificadores que cambian sistemáticamente el significado del adjetivo atributo. Se

registran numerosísimos ejemplos. Propondremos algunos de ellos en la tabla que viene a continuación.

Adjetivos	SER	ÊTRE	ESTAR	ÊTRE
Abierto	Agradable	<i>Accueillant</i>	Abierto	<i>Ouvert</i>
Aburrido	Aburrido	<i>Ennuyeux</i>	Desganado	<i>Ennuyé</i>
Bueno	Bondadoso	<i>Bon</i>	Saludable, guapo (coloquial)	<i>Se porter bien</i>
Callado	Callado	<i>Calme</i>	Silencioso	<i>Silencieux</i>
Débil	Tonto	<i>Stupide</i>	Flojo, enfermo	<i>Faible</i>
Maduro	Maduro		A punto	<i>Mûr</i>
Malo	Malvado	<i>Méchant</i>	Enfermo	<i>Malade</i>
Listo	Inteligente	<i>Intelligent</i>	Preparado	<i>Prêt</i>
Orgullosa	Vanidoso	<i>Fier</i>	Contento	<i>Fier, content</i>
Tonto	Estúpido	<i>Idiot</i>	Despistado	<i>Distrain</i>
Vivo	Ingenioso	<i>Ingénieux</i>	Astuto	<i>Espiègle</i>

Estos ejemplos ponen en evidencia la función que desempeñan *ser* y *estar* ante determinados adjetivos. Como se comprueba, modifican el significado de los adjetivos atributos que los acompañan. En consecuencia, siempre y cuando se presenta el caso, el locutor francófono, con un nivel bajo de español, debe, antes, analizar y determinar los adjetivos que expresan, así como el concepto, el matiz o la connotación que se desean manifestar. Pero según uno va progresando en el aprendizaje, dichos contenidos semánticos se perciben intuitivamente.

En determinados usos, esta funcionalidad diferenciadora de *ser* y *estar* no es pertinente, de modo que pueden usarse indistintamente. En tales casos, su elección depende de la voluntad del hablante de ser más o menos objetivo y explícito en su propósito. Por ejemplo:

- Es / está casado (Il *est* marié)
- Es / está soltero (Il *est* célibataire)
- Es / está divorciado (Il *est* divorcé)
- Es / está viudo (Il *est* veuf)

La sustitución de un verbo por otro, deja entrever la temporalidad de la situación en la que se encuentra la persona aludida.

6. Adjetivos que van siempre con *estar*

Se registra una clase de adjetivos que solo se emplean con el verbo *estar*, por ejemplo: lleno (*plein*), vacío (*vide*), cargado (*chargé*), agotado (*épuisé*), bien (*bien*), mal (*mal*), contento (*content*), enfadado (*fâché*), cansado (*fatigué*), preocupado (*soucieux*), muerto (*mort*), harto (*excédé*), roto (*cassé*), deprimido (*déprimé*), etc.

7. *Ser* y *estar* con preposición frente al verbo *être*

Los verbos *ser* y *estar* suelen emplearse en frases preposicionales y forman las estructuras: a) Ser + de, ser +

para; b) estar + de, estar + hasta, estar + con, estar + como.

7.1. Ser de y ser para

En francés, corresponden a las formas: être + à, être en; être + de, être à.

Se emplea como verbo pleno y significa:

a. *Ser* de corresponde a:

- Pertener (appartenir), por ejemplo: Este teléfono es de Orange.
- Venir o proceder (venir de), por ejemplo: Begoña es de Madrid. Contener, por ejemplo: Este reloj es de oro macizo (cette montre est en or massif).

b. *Ser* para

- Destinar, por ejemplo: Esta carta es para Carlos (cette lettre est à Carlos).

7.2. Estar de, estar con, estar hasta

a. *Estar* de:

- Estar de guasa, significa: bromear o burlarse (faire une blague).
- Estar de Rodríguez, significa: quedarse solo (se trouver seul).
- Estar de pena, significa: maltrecho. Por ejemplo: la casa está de pena (la maison est abîmée).

b. *Estar* con:

- Estoy con el agua al cuello, significa: agobiado (ennuyé).

c. *Estar* hasta (adjetivación)

- Estar hasta la coronilla o estar hasta las narices significa: agobiado (ennuyé).
- Estar hasta arriba, significa: lleno, saturado. Por ejemplo: la biblioteca está hasta arriba (la bibliothèque est encombrée).

La mayoría de ellas se han consolidado y se han convertido en auténticas expresiones idiomáticas, al igual que los siguientes coloquialismos, basados en formas comparativas de corte metafórico: estar como.

a. *Estar* + como + sustantivo (être comme + sustantif)

- Estar como una moto significa: estar loco (être comme un fou, être excité).
- Estar como una fiera significa: estar furioso (être comme un fauve).
- Estar como un queso o estar como un tren significa: guapo/a (être canon).
- Estar como una cabra o estar como un cencerro significa: estar loco (être cinglé).
- Estar como una regadera significa: desvariar (être fou comme un ballon rouge).
- Estar como una rosa significa: sentirse bien (être frais comme une rose).

8. Estar en perífrasis verbales

a. *Estar* + hecho + un/a + sustantivo.

Algunas expresiones se construyen

sobre unas estructuras perifrásticas que indican el resultado de un proceso y, por esto mismo, llevan casi siempre el verbo *estar*. En francés, la estructura: *estar* hecho + sustantivo, corresponde a la forma: *devenir*+ *tout* + *substantif*. Por ejemplo:

- Juan está hecho un hombre (Jean est devenu un tout homme).
- Manolo está hecho un campeón (Emmanuel est devenu tout un champion). Pero en algunos casos, se ha convertido en una expresión fija: Estar hecho polvo. Por ejemplo: Pedro está hecho polvo, significa: estar

cansado o estar abatido (Pierre est épuisé ou abattu).

9. Modismos con *ser* o *estar*

En este apartado, se registran unas expresiones idiomáticas pertenecientes en su mayoría al registro coloquial; por esto mismo, algunas resultarán malsonantes.

9.1. Ser en expresiones hechas o modismos

Español	Francés
Ser de fiar	Être digne de confiance
Ser harina de otro costal	Être différent
Ser pájaro de mal agüero	Être un oiseau de mauvaise augure
Ser el pan nuestro de cada día	Être le lot quotidien
Ser un hombre de pelo en pecho	Être un homme, un vrai
Ser un hueso duro de roer	Être tyran
Ser un deslenguado	Être mal embouché
Ser un plomo	Être une peste
Ser una lata	Être ennuyeux
Ser un rayo	Être vif
Ser de carne y hueso	Être un homme en chaire et en os
Ser carne y uña	Former une mèche
Ser un asco	Être nul
Ser un lince	Être vif
Ser un rollo	Être gonflant
Ser más claro que el agua	Être clair et net
Ser un loro	Être un moulin à parole
Ser pan comido	Être facile
Ser de buena pasta	Être agréable
Ser más bueno que el pan	Être affable
Ser un tostón o ser un plasta o Ser un pesado	Être un enquiquineur
Ser un manta	
Ser una pasada	Être maladroit
Ser un pasota	Être fantastique
	Être insouciant

9.2. Expresiones y coloquialismos con *estar*

Español	Francés
Estar ojo avizor	Être prudent
Estar hasta la coronilla	En avoir assez
Estar con el agua al cuello	Avoir des ennuis
Estar de centinela	Faire la garde
Estar de enhorabuena	Être heureux, se réjouir
Estar mano sobre mano	Être oisif
Estar de parto	Être en travail (accouchement)
Estar al pie del cañón	Être à pied d'œuvre
Estar en las nubes	Être dans les nuages, se distraire
Estar por las nubes	Être hors de prix
Caer de las nubes	Tomber des nues
Estar entre la espada y la pared	Être entre le marteau et l'enclume
Estar de Rodríguez	Rester seul à la maison
Estar de fiesta	Célébrer une fête
Estar de luto	Être en deuil
Estar jodido	Avoir des pépins
Estar de pie	Être debout
Estar de punta	Être à bout
Estar de mala leche	Être de mauvaise humeur
Estar de punta en blanco	Être tiré à quatre épingles

Esta variedad de modismos representa tan solo una muestra de los que componen el español. No solo demuestran el carácter productivo de *ser* y *estar* por su capacidad de intervenir o generar tantísimas expresiones fraseológicas, sino también reflejan el ingenio creativo de los hispanófonos.

10. Análisis de resultados

La amalgama que hacen algunos francófonos y nuestros alumnos de la universidad, en particular, sobre el empleo de *ser* y *estar* deriva de un problema lexicosemántico y conceptual. En primer lugar, hay que subrayar la presencia en el léxico del francés de un

solo verbo: *être*, frente al español cuyo léxico cuenta con *ser* y *estar*. Además, al no usar estos verbos indistintamente, se entiende que, a pesar de ser unas cópulas, expresan cualidades o realidades diferentes. Asimismo, si se analiza el caso desde otra perspectiva, se puede decir que *être* es polisémico, en español son dos verbos distintos los que se emplean en su lugar y, además, cada uno presenta unos matices semánticos pertinentes; de allí surge toda la problemática y la complejidad del objeto que se expone en esta tarea.

10.1. Análisis nocional comparativo (ver esquema 1)

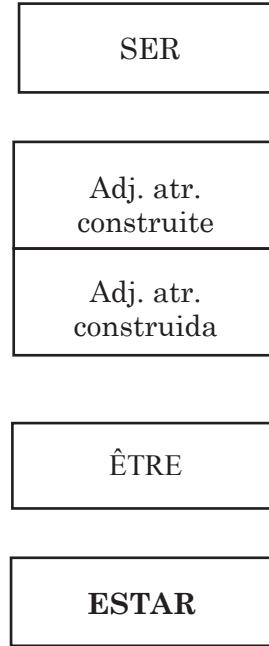
En este esquema 1, se analizan, siguiendo la teoría nocional, los conceptos de cualidad permanente y cualidad transitoria mediante el adjetivo atributo “rico”. Por ejemplo: a) Juan es rico (Jean est riche); b) la comida está rica (le repas est appétissant).



10. 2. Análisis aspectual comparativo

El esquema 2 analiza, siguiendo la teoría aspectual, los conceptos de aspecto perfectivo-imperfectivo mediante el adjetivo atributo “construido”. Por ejemplo: a) El templo es construido por

unos monjes; b) El templo está construido por unos monjes.



En este caso, el adjetivo no sufre ningún cambio en francés como ocurre en la evaluación nocional (esquema 1). El mismo adjetivo lleva los dos valores: imperfectivo-perfectivo, y la distinción que se establece entre ellos depende del contexto o de la situación comunicacional. El español parece ser más explícito en este caso, dado que expresa la diferencia aspectual mediante dos verbos distintos: *ser* acarrea valor imperfectivo y *estar* implica valor perfectivo.

En general, los errores que suelen derivarse de la elección de una u otra forma están vinculados a la percepción de los francófonos, pues aunque se manifiestan estos matices en el francés, no se percatan de ellos mediante *ser* y *estar*, dado que tienen otra forma de expresarlos. En consecuencia, no prestan mayor interés por la necesidad de distinguirlos siguiendo el sistema propio

del español. Esta actitud puede interpretarse también como una tendencia a analizar estas nociones trasladando el sistema de la lengua materna al tratamiento gramatical de la lengua estudiada; esto quiere decir que las amalgamas observadas podrían derivarse de una forma de interferencia⁶ lingüística, y esta hipótesis podría respaldarse, además, en el parentesco genético del francés y del español. Es posible que esta situación constituya otro obstáculo para el aprendizaje de algunas particularidades idiomáticas de cada sistema, ya que, en tal caso, la mayoría de locutores las suelen tratar con cierta predisposición basada en los conocimientos que tienen de su lengua materna, en este caso, el francés.

De forma muy concreta, las dificultades proceden, en general, de varias causas y, entre ellas, podríamos destacar las siguientes:

- a. ser y estar se comportan de forma anómala, por ejemplo: ser / estar listo; ser / estar rico, etc.
- b. estar va solo con determinados adjetivos atributos, por ejemplo: estar lleno, estar contento, estar bien, etc.
- c. estar se emplea para expresarse de forma más o menos objetiva, por ejemplo: es / está viudo.

Por otro lado, se puede comprobar que, al margen de algunos usos estilísticos, es muy habitual que en el lenguaje coloquial los hablantes nativos usen *ser* o *estar* en determinadas situaciones no prescritas por la gramática tradicional. Los emplean cuando menos lo esperamos. Asimismo, suelen usar deliberadamente *ser* y *estar* de forma indistinta ante determinados adjetivos atributos sin

el ánimo de manifestar ningún matiz significativo, por ejemplo:

- d. ¡Qué tonto soy / estoy!
- e. La comida es / está muy rica.
- f. Eres / estás tan sensible hoy que no se te puede decir nada.
- g. El paquete es / está enviado por correo.
- h. Juan es / está invitado.
- i. ¡Bienvenidos sean / estén ustedes.
- j. La cuestión es / está debatida por los políticos.
- k. El conflicto es / está resuelto por la justicia.
- l. La carne es / está suave.

Se supone, en tales casos, que el hablante da por hecho que el interlocutor tiene claro lo que quiere decir, tomando en cuenta el contexto comunicacional. En consecuencia, mientras sea lingüísticamente correcto que el locutor quiera manifestar más o menos subjetividad u objetividad en su discurso, sin obedecer las prescripciones gramaticales, permanecerá el problema de la percepción conceptual y, por lo tanto, la dificultad ligada al uso de *ser* y *estar*.

Al igual que cualquier otra lengua, el español cuenta con numerosísimas sutilezas y matices que los locutores extranjeros van adquiriendo conforme van progresando en el aprendizaje. Sin embargo, siempre es importante que los teóricos o estudiosos analicen los errores con el fin de elaborar manuales pedagógicos que tomen en cuenta las particularidades y las dificultades que pueden plantearse durante el proceso de aprendizaje.

Conclusión

Al finalizar esta propuesta, hemos de retener que el aprendizaje de *ser* y *estar* sigue siendo el eterno quebradero de cabeza para la mayoría de extranjeros, y particularmente los francófonos cuya lengua posee, frente a *ser* y *estar*, una sola equivalencia: *être*, en el paradigma verbal. Ante las confusiones que causa esta diferencia lexicosemántica, se podría afirmar que la riqueza de toda lengua, al margen de otros procesos estructurales y retóricos, es fundamentalmente conceptual y está necesariamente vinculada al caudal léxico y sus matices.

En otros términos, se entiende que la creación verbal, así como su codificación, son unos principios esenciales e inherentes a la producción de toda clase de ideas, conceptos convencionales o complejos, que desarrollan los hablantes de acuerdo con la particularidad del sistema y las normas gramaticales establecidas. En este sentido, la lengua española goza de un patrimonio fecundo, potenciado, además, por la destreza con la que sus usuarios manejan o cultivan este idioma legendario. Esto no implica, para nada, que sea más o menos complejo que otros. Sin embargo, el estudio nocional y aspectual comparativo realizado indica que el léxico y la semántica de lenguas genéticamente emparentadas pueden resultar muy determinantes en la elucidación de la realidad en la medida en que dichos componentes estructurales sean capaces de adaptarse o expresar conceptos diferentes o nuevos. En otros términos, cuantas más variedades léxicas o verbales tenga una lengua, y cuantas más posibilidades semánticas y expresivas sea capaz de generar, más productivo

resulta el sistema. En resumidas cuentas, como demuestran los resultados adquiridos, cualquier diferencia léxica y semántica entre dos lenguas como el francés y el español, en este caso, puede implicar importantes matices o cambios que suelen causar confusiones significativas a los usuarios.

Ante esta realidad, podemos afirmar que, a pesar de la relevancia de las numerosas propuestas que estudian *ser* y *estar*, o lo contrastan con *être* del francés, lengua genéricamente emparentada con el español, J. Mora (2002: 2) afirma que “ciertamente es imposible concretar a leyes objetivas del uso de *ser* y *estar*, dado que, aunque las circunstancias existan, siempre en la realidad objetiva, el hablante, subjetivamente puede atender o desatender esas circunstancias”. En definitiva, esto implica que resultaría objetivamente difícil determinar un modelo exclusivo capaz de explicar sistemáticamente las variaciones de *ser* y *estar* frente a *être*.

Sin embargo, en virtud del análisis que hemos desarrollado, concluimos que, a pesar de la complejidad que conllevan estos verbos del sistema español, los estudiosos y alumnos en particular, pueden contar con la eficiencia de estos medios teóricos y tomar en consideración su carácter complementario, al margen de las exigencias pragmáticas de cualquier lengua.

Notas

1. Diferenciar los conceptos que rigen la diferenciación entre *ser* y *estar*, según María Moliner (1996: 1144), “constituye una dificultad para los extranjeros que no tienen esa distinción en su propio

- idioma”. En este caso el sistema francés tiene tan solo el verbo être, por tanto, carecen de esta dualidad manifiesta en español.
2. Algunos usuarios nativos no lo sistematizan, pero perciben intuitivamente los matices que conllevan porque es parte de su perfil competencial.
 3. Nótese que el inglés, como el francés, posee un solo verbo.
 4. Trata de las diferencias estructurales y los errores que cometen los alumnos para prever y proponer soluciones didácticas.
 5. Respecto a ello, permítanme resaltar la colaboración y generosa contribución de mis amistades de Madrid, a quienes quisiera dedicar unas palabras de agradecimiento; sin desestimar, por último, nuestra competencia bilingüe francés-español, adquirida a lo largo de más de una década de experiencia en la docencia.
 6. En el marco del bilingüismo, este proceso implica la distorsión o la violación de las leyes estructurales de una lengua por el hablante o alumno que traslada sus competencias en su lengua L1 a la lengua estudiada, L2, durante el proceso de aprendizaje. Sobre esta cuestión, refiéranse a Robert Lado (1956), Uriel Weinreich (1967) y Antonio Quilis (1996).
- Alloa, H. y Miranda de Torres, S., 2005, *Hacia una lingüística contrastiva francés-español*, Córdoba, Comunic-arte Editorial.
- Dubois, J. et al., 1999, *Dictionnaire de la langue française*, París, Larousse-Bordas.
- González, C. y Reoyo, C., 2000, *Diccionario de dificultades de la lengua española*, Madrid, Santillana.
- Grévisse, M., 1993, *Le bon usage, grammaire française*, París, Duclot.
- Hernández Alonso, C., 1986, *La gramática funcional del español*, Madrid, Gredos.
- Jurado Salinas, M., 2014, “Fundamento teórico de un modelo para trabajar los verbos haber, ser y estar en aula de ELE”, *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Lengua*, vol. 17, pp. 8-25.
- Moliner, M., 1994, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Mora, J., 2002, *Los verbos españoles*, Madrid, Difusión Editoriales.
- RAE, 1998, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Serrano, C. J., 2007, “¿Es posible simplificar los usos de ser y estar en la enseñanza de ELE?”, *Revista Electrónica de Didáctica*, vol. 10, pp. 17-23.

Bibliografía

- Aletá, E., 2008, “Ser y estar con adjetivos, ¿cualidades o estados?”, *Revista de Lingüística Aplicada a la Enseñanza*, vol. 2, pp. 1-10.